**Día Internacional de Oración de la Mujer**

3 de marzo de 2018

***DIOS NOS COMPRENDE***

Por Chantal Klingbeil



Preparado por el Departamento de Ministerio de la Mujer de la

Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día



18 de octubre de 2017

Queridas Hermanas:

Saludos gozosos en el Señor a cada una de mis hermanas. ¿Han tenido ustedes alguna vez la experiencia de haber tenido que enfrentar un problema tan difícil, que parecía como si Dios no estuviera al tanto de su angustia y aflicción? Tal vez, hermana, estuviste orando y orando, pero sin recibir ninguna respuesta. Tal vez hasta te preguntaste si Dios realmente se preocupaba por ti o si tan siquiera se enteraba de tus dificultades. En momentos como esos, Satanás nos susurra al oído dudas que pueden llegar a anidarse en nuestra mente y corazón.

Chantal Klingbeil, la autora de los recursos para el Día Internacional de Oración de la Mujer, de este año, cita el siguiente pasaje del libro *El camino de Cristo*: “Quizás no tengamos al instante alguna prueba notable de que el rostro de nuestro Redentor se inclina hacia nosotros con compasión y amor; y sin embargo es así. Tal vez no sintamos su toque manifiesto, más su mano se extiende sobre nosotros con amor y piadosa ternura” (Elena G. White, p. 97).

Una y otra vez podemos leer en la Biblia las promesas de Dios de que estará con nosotros —Deuteronomio 31: 6, 8; 1 Reyes 8: 57; Salmos 37:28; Isaías 42:16; Hebreos 13:5, 6 y en muchos otros lugares más. Y, sin embargo, en momentos de gran desesperanza, nos descubrimos a nosotros mismos dudando de esas claras promesas. ¿Por qué ocurre lo anterior? ¿Cómo podemos triunfar sobre esos momentos de duda y desesperanza? Nuestro sermón para este día especial de oración responderá esas preguntas y nos hará recordar que Dios realmente se interesa en nosotros y que estará siempre a nuestro lado.

Nuestra oración aquí en el Ministerio de la Mujer de la Asociación General es que este día especial sea un buen tiempo para recordar que servimos a un Dios que nos ama intensamente, que siente profundamente nuestro dolor y aflicción y que desea estar con nosotros por toda la eternidad.

Bendiciones y saludos gozosos para ustedes,



Heather-Dawn Small

Directora

Tabla de Contenido

 Peticiones de Oración de las Divisiones

[Acerca de la Autora 2](#_Toc496199101)

[Introducción a los Materiales del Programa 2](#_Toc496199102)

[Ideas Generales para el Programa 2](#_Toc496199103)

[Orden Sugerente del Servicio de Adoración 2](#_Toc496199104)

Historia Infantil [2](#_Toc496199105)

[Sermón: *Dios nos Comprende* 2](#_Toc496199106)

Ideas para el Boletín

Material para repartir de la Historia Infantil

[Actividad #1: *¿Quién Soy?*  2](#_Toc496199109)

[Actividad #2: *Oración por los Desanimados*  2](#_Toc496199110)

# Peticiones de Oración de las Divisiones

Con el propósito de que nuestras oraciones puedan ser más específicas, hemos designado cada año ciertas divisiones y algunas de sus necesidades de oración. Nuestro deseo es que ustedes las incluyan en su programa. Si dentro de su congregación o dentro de las visitas que vienen a su iglesia hay mujeres que son de estas divisiones designadas, esto aumentará el gozo y la educación que puedan añadir a su programa.

**Énfasis de Oración para el 2018**

Asuntos mundiales por los cuales orar específicamente:

* Mujeres que viven en países en guerra.
* Mujeres que hacen obra misionera en forma directa y personal, participando en Participación Total de los Miembros (PTM).
* Mujeres de nuestra iglesia apoyando a nuestras hermanas que ya no asisten a la iglesia.

**División para recordar en oración:**

*División Africana Central-Oriental (ECD)*

La División Africana Central Oriental está compuesta por once países: Burundi, República Democrática del Congo, Yibuti, Eritrea, Etiopía, Kenia, Ruanda, Somalia, Sudán del Sur, Uganda y la República Unida de Tanzania. En medio de una población de 371 millones, la Iglesia Adventista del Séptimo Día cuenta con más de 3.3 millones de miembros que adoran en aproximadamente 15,000 iglesias.

Oremos por la vida espiritual de las mujeres, a fin de que puedan ser fuertes. La inseguridad en los territorios en donde persiste la guerra hace mucho más difícil nuestro trabajo y eso debilita a las mujeres.

Oremos por las mujeres y los niños, quienes son los más vulnerables y están muy expuestos en países de la división que todavía tiene zonas ocupadas por rebeldes.

Oremos por un reavivamiento entre las mujeres y por su total participación en la misión de la iglesia. Oremos por las relaciones de mujer a mujer en el islamismo (y otras denominaciones) que están orientadas hacia la misión.

Oremos porque los dirigentes de las iglesias locales valoren a los niños; por la participación activa de nuestros niños en la vida de la iglesia y la misión de la misma; y porque se le dé prioridad a este departamento tanto en presupuesto, como en elegir a las personas apropiadas como dirigentes del mismo.

# Acerca de la Autora

Chantal Klingbeil presta actualmente sus servicios como directora asociada del Patrimonio Elena G. White en la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, en Silver Spring, Maryland, Estados Unidos. Obtuvo el grado de MPhil. en Lingüística de la Universidad Stellenbosch, en Sudáfrica y, por las últimas dos décadas, ha fungido como madre, autora, maestra de sus propios hijos en el hogar, maestra de escuela secundaria, profesora universitaria y conductora de televisión. Chantal J. Klingbeil nació y creció en Sudáfrica, aunque vivió en varios países antes de mudarse a los Estados Unidos juntamente con Gerald, su esposo. Tanto en contextos académicos, como populares, sus artículos han aparecido en muchas publicaciones periódicas y revistas.

A Chantal le apasiona la labor de acercar a los niños, jóvenes y jóvenes adultos a Jesús. En su trabajo en las oficinas del patrimonio Elena G. White, elabora programas para los medios sociales y materiales para traer la historia adventista y el ministerio de Elena G. White a una nueva generación que se siente en su medio dentro de la era digital.

Esta multilingüe autora del paquete de materiales para el Día Internacional de Oración de la Mujer 2018, siente que Dios ha hecho cosas asombrosas en su vida. Su versículo bíblico favorito es Salmos 37: 4. “Deléitate en el Señor, y él te concederá los deseos de tu corazón (NIV)”.

# Introducción a los Materiales del Programa

Todos nos gozamos en esas épocas en la vida en que todo parece ir muy bien. Cuando estamos experimentando progreso. Cuando estamos alcanzando nuestros blancos. Cuando los miembros de la familia gozan de buena salud y se llevan bien. Nuestras necesidades diarias están bien suplidas. Tenemos confianza en quiénes somos y en lo que está delante de nosotros. La vida es buena. Dios está en su trono. Pero, de pronto . . .

Ocurre lo inesperado y algunas veces de la noche a la mañana. Un accidente automovilístico hace que se pierda la vida de un ser amado. El resultado de un examen médico en un momento de la vida le pone nombre terrorífico a algunos síntomas que hemos estado experimentando y nos enfrenta entonces a un sombrío diagnóstico. Se rompe una relación matrimonial. Un severo evento meteorológico barre con todos nuestros medios de subsistencia. Aunque casi inconscientes del sutil cambio, comenzamos a enfocar nuestra atención más intencionalmente en las *luchas* a las que nos lanza la vida, que en el *Dador* y *Sustentador* de la vida. Así que aquella luz en la que pensábamos que estábamos caminando, comienza ahora a disminuir.

Sin embargo, como nos lo hace recordar la historia del profeta Elías, nuestro amante Salvador nunca está realmente lejos de nosotros, independientemente de cuán angustiante sea nuestra situación. Aunque no podemos verlo personalmente, Jesús está tan cerca como prometió que lo estaría (Juan 14: 12-18). No estamos solos. Aun cuando nuestras oraciones se vuelvan más débiles, a pesar de la evidencia obvia de sus bendiciones en nuestra vida, Jesús todavía permanece a nuestro lado. “Porque Dios ha dicho: ‘Nunca te dejaré; jamás te abandonaré’” (Hebreos 13:5).

Aun cuando el fracaso y la depresión en la experiencia de Elías revela la fragilidad de la determinación humana, la continua e invisible presencia de Dios al lado de Elías revela también la labor paciente de Dios en busca de nuestro propio corazón. Pero, sobre todo, su presencia *confirma* que independientemente de lo que suceda, cada una de nosotras es todavía su amada hija, individualmente única, sumamente valorada, altamente estimada y apreciada muchísimo más que todo lo que podamos imaginarnos” (Efesios 3:20).

# Ideas generales para el programa

Las sugerencias en la Sección de Actividades de Oración en este paquete de recursos se centran en el tema de la presencia de Dios con nosotros, especialmente en tiempos de desánimo.

Es muy importante saber quiénes somos, especialmente cuando la depresión amenaza con establecerse en nosotros. La idea contenida en la **Actividad # 1** guiará a los participantes a través del proceso de descubrir quiénes son. Después de hacer a un lado aquellas capas de quiénes *piensan* que son, los participantes podrán descubrir el secreto de saber quiénes *realmente* son. Van a aprender también a “actuar” en relación con este secreto, de tal manera que esto se convierta en una realidad viviente en su vida.

Cuando sabemos quiénes somos en Cristo, entonces el Espíritu Santo se siente libre de guiar nuestro ministerio en favor de aquellos que están enfrentando desafíos que cambian la vida. El propósito de la idea contenida en la **Actividad # 2** es ayudar a los asistentes a estar conscientes de que aun cuando las personas desanimadas alejan el enfoque de su atención de Dios, Dios puede todavía continuar yendo en busca de su corazón a través de nosotros. Y que el toque de Dios a través del toque humano es frecuentemente lo que trae de regreso a la luz a aquellos que están en tinieblas. Cuando los hermanos y hermanas de la iglesia oran juntos en favor de la salvación de las almas, se acercan más los unos a los otros en corazón y en espíritu. Están de hecho contestando la oración que Cristo elevó en favor de ellos en el huerto de Getsemaní, cuando dijo: “No ruego solo por estos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos, para que todos sean uno, Padre, así como tú estás en mí y yo en ti…” (Juan 17: 20, 21, NVI).

[**Nota para el facilitador:** Por favor recuérdeles a los participantes que no deben dar a conocer mucha o inapropiada información acerca de aquellas personas cuyos nombres están colocando en la lista de oración de la iglesia.]

Las ideas sobre decoración de la iglesia en relación con el tema de énfasis del Día Internacional de Oración de la Mujer pueden incluir telas transparentes colgadas artísticamente, que representen el velo que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo, un incensario, la suave fragancia de incienso o alguna otra fragancia apropiada. Los aromas representan “los méritos y la intercesión de Cristo, su perfecta justicia, la cual por medio de la fe es acreditada a su pueblo” (Elena G. White, *Patriarcas y* profetas, p. 366), mientras intercede por nosotros en el santuario celestial.

El material para distribuir de la Historia Infantil puede ser uno de los dibujos sugeridos al final de este paquete de materiales. Otros recursos infantiles se pueden encontrar a través Google “dibujos de la Biblia para colorear e imprimir”, u otros materiales en línea, gratuitos, en donde se puede encontrar otros recursos artísticos sobre la oración. Las páginas para colorear encontradas bajo “The Lord’s Prayer”(El Padrenuestro), en ministry-to-children.com/time-to-pray-coloring-page-for-children son más diversas en cuanto a etnicidad al representar a los niños, que los dibujos presentados en otros sitios electrónicos.

# Orden Sugerente de Servicio de Adoración

**Día Internacional de Oración de la Mujer**

**3 de marzo de 2018**

Preludio

Entrada de los participantes

Doxología

Invocación

Música de fondo

Ofrenda

Oración por la Ofrenda

Himno: “Andando en la luz de Dios” [# 350]

Lectura Bíblica: Salmo 103: 11-14, NVI

Tan grande es su amor por los que le temen
    como alto es el cielo sobre la tierra.
Tan lejos de nosotros echó nuestras transgresiones
    como lejos del oriente está el occidente.
Tan compasivo es el Señor con los que le temen
    como lo es un padre con sus hijos.

Él conoce nuestra condición,

sabe que somos de barro.

Oración de Intercesión

Historia Infantil: “Perdida en el Mercado”

Música Especial

Sermón: “Dios lo Entiende”

Himno Final: “Amor que no me dejarás” [# 113]

Bendición

Postludio

# Historia infantil

**Perdida en el Mercado**

Escrita por Carolyn R. Sutton

[**Nota para el narrador:** Puede sentirse libre de sustituir el nombre femenino por el nombre de un niño varón, si eso es más apropiado en la cultura local y con lo cual los niños se puedan identificar más fácilmente.]

Nina, una niña de cuatro años, estaba haciendo compras con su madre. A Nina le encantaba ver los dibujos que decoraban las latas y las cajas de alimentos en ese pequeño mercado cercano a su casa. Su abuelita se había quedado cuidando a su hermanito bebé para que la mamá pudiera ir a la tienda a hacer sus compras antes de que su papá regresara de su trabajo de enseñanza en la cercana escuela cristiana de ese lugar.

“Nina, hijita”, le dijo su mamá desde el final del pasillo donde estaban los alimentos, “acuérdate de quedarte siempre junto a mí. No quiero que te vayas a perder”.

“Está bien, mamita”, dijo Nina.

Nina apartó la vista de la figura de dos amigables vacas que aparecían en un envase de leche. Entonces se acercó a su mamá, que estaba repasando su lista de cosas para comprar, pasando por un lado de las muchas cajas de alimentos de diferentes tamaños y colores.

“Esa es mi niña obediente”, le dijo muy sonriente su mamá. “Ahora solamente tenemos que buscar tres cosas más para poner en el carrito de la compra y luego estaremos listas para irnos a casa”.

A Nina se le ocurrió una idea. “Mamita, ¿podemos comprar un cono de helado ahora que estamos de compras en la ciudad?”

Su mamá miró el reloj y le dijo: Yo creo que tenemos un poquito de tiempo extra para hacer eso, si no nos tardamos mucho en la tienda”.

“Hola, Sra. Sánchez” dijo alguien en voz alta.

Nina se volvió para ver a una mujer anciana que caminaba hacia ellas. La anciana y su mamá se abrazaron con mucho cariño.

“¡Qué contenta estoy de verte de nuevo, Rosa!”, dijo su mamá. “Te hemos extrañado mucho en nuestro vecindario desde que te fuiste a vivir tan lejos. ¿Cómo te ha ido en todo?”

Mientras las dos mujeres seguían conversando, las piernas de Nina se cansaron de estar paradas sobre el piso duro de cemento de la tienda. Cuanto más tiempo pasaba, más y más personas entraban a la tienda. Nina empezó a buscar un lugar donde poder sentarse. ¡Entonces lo vio! Era la parte de abajo de un estante de mercancías que estaba vacía. Evidentemente la gente había comprado toda la mercancía en esa parte del estante y los empleados no habían vuelto a llenarla con alimentos para la venta.

Nina se sentó en la parte de abajo, aunque tenía que bajar muy bien la cabeza para no pegarse en la siguiente repisa o tabla de arriba. Mientras su mamá y su amiga anciana continuaban conversando…y mientras más y más personas pasaban a su lado, Nina se sintió aburrida y decidió ver qué había en la siguiente tabla del estante, así que se salió de ese espacio de abajo. ¡Qué bien se sentía estar de pie! Entonces Nina se fijó en la imagen de una niña muy feliz, con los rizos de su cabellera al aire, corriendo a través de un prado de flores y con un bote de sal en su mano. Luego Nina notó que, en todos los idénticos botes formados en hilera, había muchas, pero *muchas* niñas como esa a las que podía mirar.

*¡Parecen como muchas y muchas niñas gemelas!*, pensó Nina. *Me pregunto cuántas niñas hay allí. Yo creo que voy a tratar de contarlas. Una, dos, tres, cuatro niñas. . . cinco, seis, siete, ocho, nueve niñas . . . ¿qué sigue después de nueve? Oh, mira, ahí están otra vez esas vacas que había visto. Y más allá puedo ver una mamá feliz retratada en una caja de cereal. ¡Oh . . . muchas mamis en muchas cajas!, creo que las voy a contar también.*

Nina se pasó de un pasillo a otro, buscando más imágenes bonitas en las cajas de alimentos. Al ver todavía a otro dibujo de un perrito muy curioso en una bolsa de alimento para perros, Nina se rio en voz alta y dijo: “¡Mira mami… Mira ese perrito tan lindo!”

Cuando su mamá no le contestó, Nina miró hacia arriba. Todo lo que podía ver era muchas personas que la rodeaban. Eran personas que Nina nunca había visto antes. Eran personas extrañas. Y no podía ver a su mamá en ninguna parte.

De pronto, un gran terror se apoderó de Nina. ¡Estaba sola! ¿En dónde estaba su madre? Trató de gritarle a su mamá, pero no le salió ni siquiera un sonido de su boca. ¡Tenía tanto miedo! Empezó entonces de correr por el pasillo de la tienda, pero sus piernas no le funcionaban muy bien. Se chocó con el carrito de compra de una persona extraña. Cuando trató de irse en otra dirección, otro extraño había puesto su carro en ese pasillo y no podía pasar.

Sin poder detenerlos ya más, grandes sollozos escaparon de la garganta de Nina y finalmente pudo gritar con todas sus fuerzas: “¡Mamita! ¡Mamita! ¡Quiero a mi mami!” Los compradores se paraban a mirarla. “Mami, ¿en dónde estás?” Nina estaba ahora temblando y estaba gritando. Nunca se había sentido tan sola y abandonada en toda su vida. ¿Qué le iba a pasar ahora? ¿La iban a lastimar esas personas extrañas? ¿Se la iba a llevar alguna de ellas?

Entonces, entre las voces de preocupación de la gente que la rodeaba, Nina pudo escuchar el sonido más dulce que jamás hubiera escuchado. ¡La voz de su mamá!

“¡Nina! ¡Nina! ¡Te he estado buscando por todas partes!” Y allí estaba su mamá, levantando ahora en sus brazos a Nina. Todo lo que podía hacer Nina era esconder su cabeza en el hombro de su mamá y llorar. Cuando dejó de sollozar, pudo al fin decirle a su mamá: “Mami, me sentía tan sola aquí. ¿A dónde te fuiste?”

Su madre sonrió y le dijo: “Yo no soy la que me fui a vagar por ahí. *Tú eres la que te fuiste*”. De pronto Nina tuvo miedo de que su mamá la castigara. Pero en vez de ello, su mamá la abrazó de nuevo y le dijo: “Ya no nos separemos más, ¿está bien?”

Unos minutos más tarde, cuando Nina saboreaba su cono de helado, su mamá le dijo cariñosamente: “Nina, tú me dijiste que te sentiste muy sola en el mercado cuando no podías verme ni escuchar mi voz. Pero tú no estabas sola, porque yo estaba en la tienda buscándote todo el tiempo”.

Los ojos de Nina estaban fijos en el rostro de su mamá, aunque continuaba saboreando su cono de helado de vainilla.

“Pero hay algo muy importante que quiero decirte”, le dijo su mamá. “Es algo que siempre debes olvidar. Aun cuando yo no hubiera estado en esa tienda buscándote, todavía tú no estabas sola. Jesús también estaba contigo en ese mercado; así como él está con nosotros ahora mismo mientras estamos saboreando este delicioso helado. *Siempre* podemos confiar en que él está con nosotros y que escucha nuestras oraciones cuando le pedimos su ayuda. Recuerda, Nina, que tú *nunca, nunca* estás sola”.

Queridos niños: ¿No están contentos porque podemos hablar con Jesús acerca de cualquier cosa que nos pase? ¿No están felices de que Jesús nunca nos deja solos? Vamos a tener cuidado de tampoco alejarnos de él nunca.

Vamos a hablar con Jesús ahora mismo. ¿Le gustaría a alguno de ustedes, niños y niñas, orar por todos nosotros al terminar de escuchar esta historia juntos?

[**Nota para el narrador(a):** Si no hay niños que voluntariamente se ofrezcan a orar, ore brevemente ofreciendo una bendición especial sobre ellos y pídales que regresen ahora a sus asientos.]

—FIN—

# Sermón: *Dios nos Comprende*

Escrito por Chantal Klingbeil

**Introducción**

El día de hoy enfocaremos la atención particularmente en la oración. La Biblia está llena de ejemplos de grandes y poderosas respuestas a la oración. Esta mañana, demos una rápida mirada a una de las oraciones más poderosas de la historia. Veamos cómo la describe 1 Reyes 18. Comencemos con el versículo 30.

30Entonces Elías le dijo a la gente:

―¡Acérquense!

Así lo hicieron. Como habían dejado en ruinas el altar del Señor, Elías lo reparó. 31Luego recogió doce piedras, una por cada tribu descendiente de Jacob, a quien el Señor le había puesto por nombre Israel. 32Con las piedras construyó un altar en honor del Señor, y alrededor cavó una zanja en que cabían quince litros de cereal. 33Colocó la leña, descuartizó el buey, puso los pedazos sobre la leña 34y dijo:

―Llenen de agua cuatro cántaros, y vacíenlos sobre el holocausto y la leña.

Luego dijo:

―Vuelvan a hacerlo.

Y así lo hicieron.

―¡Háganlo una vez más! —les ordenó.

Y por tercera vez vaciaron los cántaros. 35El agua corría alrededor del altar hasta llenar la zanja.

36A la hora del sacrificio vespertino, el profeta Elías dio un paso adelante y oró así: «Señor, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, que todos sepan hoy que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo y he hecho todo esto en obediencia a tu palabra. 37¡Respóndeme, Señor, respóndeme, para que esta gente reconozca que tú, Señor, eres Dios, y que estás convirtiéndoles el corazón a ti!»

38En ese momento cayó el fuego del Señor y quemó el holocausto, la leña, las piedras y el suelo, y hasta lamió el agua de la zanja. 39Cuando vieron esto, todos se postraron y exclamaron: «¡El Señor es Dios! ¡El Señor es Dios!» (NVI)

No fue una oración muy larga o particularmente elegante, ¿no es cierto?, pero Dios escuchó la oración de Elías y envió fuego del cielo. Ciertamente esta fue una real y visible respuesta a una oración.

Y ese no fue el fin de las poderosas respuestas de Dios a la oración de su siervo. En el versículo 42 vemos a Elías subir nuevamente a la cima del Monte Carmelo. Esta vez se inclina y ora silenciosamente porque venga la lluvia, porque Israel había sufrido ya tres años de gran sequía. Sin embargo, en esta ocasión, la respuesta a su oración no vino inmediatamente. Elías tuvo que esperar y persistir en la oración.

El profeta oró siete veces antes de ver la primera señal de que su oración pidiendo lluvia había sido escuchada. Pudo haber sido simplemente una pequeña nubecita del tamaño de la palma de la mano elevándose por sobre el mar, pero para Elías eso era suficiente. El profeta Elías supo que su oración había sido contestada por Dios. En unos cuantos minutos, el cielo pareció abrirse y empezó a caer la lluvia a torrentes.

Elías sabía bien lo que era la oración. Sabía cómo pedir, sabía cómo persistir y sabía también cómo esperar.

Tal vez tú también has tenido momentos en tu vida en los que te puedes identificar con la experiencia de Elías. Ocasiones en que has orado por algo o por alguien y has visto cómo Dios ha contestado esa oración en forma tan poderosa como maravillosa.

Por otra parte, tal vez tienes problemas para recordar alguna gran respuesta de Dios a una oración. Tal vez la persona por la que estabas orando no se mejoró. Tal vez no pudiste obtener aquel trabajo por el que tanto orabas. Tal vez todavía no puedes tener hijos.

Tal vez no todos podemos identificarnos de esa manera con Elías, el gran guerrero de oración, pero pienso que, en algún momento de nuestra vida, todos podemos identificarnos con Elías *después* de ese gran día y esa experiencia en el Monte Carmelo.

**Comienzo de la depresión**

Elías se encontraba completamente exhausto, tanto emocional como físicamente, después de aquella gran experiencia en el Monte Carmelo. Ya había caído en un profundo sueño cuando lo encontró el mensajero de la reina Jezabel. Este rudo despertar, con la amenaza de muerte por parte de la reina, fue el gran detonante; fue el gatillo que disparó su rápido descenso hacia una profunda y oscura depresión.

 Algunas veces la depresión asalta rápidamente después de una experiencia o evento emocional o físico particularmente agotador. En otras ocasiones, ni siquiera nos damos cuenta de que está ocurriendo hasta que después de algunas semanas, meses y hasta algunos años de aparente sequía espiritual, la depresión llega lenta y quietamente a tomar posesión de nosotros. La reconocemos solamente cuando llega a apretar sus garras.

Pero veamos cómo reacciona Elías, este gran hombre de Dios. En 1 Reyes 19, leemos que Elías comienza a correr. El primer paso, cuando la depresión comienza a adentrarse en la persona, es siempre la inevitable huida. Corremos hacia el refrigerador y nuevamente tratamos de comernos, si pudiéramos, aun hasta a nosotros mismos. A veces tratamos de remediar con sueño nuestro agotamiento emocional. A veces buscamos una nueva relación, un nuevo trabajo, o un nuevo lugar donde vivir, en nuestra empresa de salir huyendo. Y a veces nos sepultamos a nosotros mismos en más labores y más citas de trabajo al tratar más fuertemente de correr y salir huyendo de aquello sin nombre que está drenando constantemente nuestro gozo y esperanza.

Así que Elías corre. Elías corrió y corrió fuertemente y por mucho tiempo. Corrió a lo largo de 150 kilómetros, todo el camino hasta llegar a Berseba y todavía un día más de camino rumbo al desierto. Pero finalmente Elías, como sucede con nosotros algunas veces, llega al punto en el que ya no puede correr más. Y encuentra su punto de ruptura debajo de un arbusto. Ahora los sentimientos de culpa comienzan fuertemente a invadirlo. Se da cuenta de que su falta de confianza en Dios le ha robado lo que podría haber sido una gran oportunidad para la reforma del pueblo de Israel. Se da cuenta de que ha decepcionado a aquellos que lo necesitaban. Y ahora se siente impotente para poder arreglar esa situación.

Todo esto es demasiado para Elías y entonces exclama: “¡Basta, basta ya!” Y enseguida el gran guerrero de oración ora nuevamente. Pero en esta ocasión se trata de una muy diferente oración. Leamos esta oración en 1 Reyes 19:4: “…y caminó todo un día por el desierto. Llegó adonde había un arbusto, y se sentó a su sombra con ganas de morirse. “¡Estoy harto, Señor! —protestó—. Quítame la vida, pues no soy mejor que mis antepasados!”

¡Elías, nuestro gran guerrero de oración, ora porque le sobrevenga la muerte! Su fracaso le remuerde tanto en la conciencia que está listo para simplemente rendirse.

**¿Puedes identificarte con ello?**

¿Te puedes identificar con la oración de desesperación de Elías? ¿Te has sentido alguna vez con deseos de rendirte espiritualmente y aun físicamente? ¿Has sentido alguna vez que has echado tanto a perder las cosas que ya no tiene caso intentarlo de nuevo? ¿Te has sentido alguna vez tan cansada, tan atrapada, tan falta ya de opciones, que ya no querías seguir adelante?

Si te ha ocurrido así, entonces, tienes entonces buena compañía. Muchos gigantes espirituales y hasta grandes guerreros de oración se han sentido también de esa manera. ¡Con todo y eso, hay buenas nuevas! Dios sabía bien como tratar con Elías y Dios sabe también cómo tratar tu caso.

**Dios nos comprende**

A pesar de la forma como se sentía el profeta, Dios no lo había rechazado. Dios no lo condenó. Le envió a Elías un mensajero angelical para mostrarle su empatía. Vemos en el versículo 7, que el ángel mensajero le declara suavemente “te espera un largo viaje”. Notemos que Dios no condena a su profeta. Dios sabe mucho mejor que nosotros todo lo que está en nuestra contra. Él comprende bien lo que nos ha traído hasta este punto.

Cuando nos encontramos en el punto más bajo, Dios está más que nunca cerca de nosotros.

Consideremos esta maravillosa cita: “Quizás no tengamos al instante alguna prueba notable de que el rostro de nuestro Redentor se inclina hacia nosotros con compasión y amor; y sin embargo es así. Tal vez no sintamos su toque manifiesto, mas su mano se extiende sobre nosotros con amor y piadosa ternura”. (Elena G. White, pp. 97).

Dios hace también algo más que simpatizar. Dios provee ayuda práctica a corto plazo. En el caso de Elías, esta ayuda es un mensajero celestial que prepara “un panecillo cocido sobre carbones calientes y un jarro de agua” (versículo 6). Dios también nos provee ayuda a ti y a mí. La ayuda puede estar representada por un amigo, por un consejero o un miembro de la familia; alguien cuyas acciones y palabras te muestran que Dios está contigo y se preocupa por ti.

Dios también provee descanso. Él sabía que todo ese correr y correr había cansado mucho a Elías. Dios sabía también que más que estar cansado físicamente, su profeta estaba agotado emocionalmente y llevaba encima una tremenda carga de culpabilidad. Dios borra totalmente la pizarra y le provee descanso a Elías, el cual finalmente puede descansar y recuperar sus fuerzas.

Cuando llegamos realmente a aceptar que Dios nos ha perdonado, ya no tenemos que arrastrar sobre nuestros hombros la carga de culpabilidad, porque Dios nos la ha quitado de encima y podemos comenzar a encontrar descanso.

**El proceso de sanidad lleva tiempo**

Aun después de haber gustado de esa comida de ángeles, Elías no recupera instantáneamente la normalidad. Dios se acuerda que somos polvo (Salmo 103: 14). Dios no apresura el proceso de sanidad. Dios le concede tiempo a Elías para que se recupere. La recuperación toma tiempo. Necesitamos esos momentos a solas con Dios. Necesitamos pasar tiempo estudiando su Palabra. Necesitamos tomar tiempo para hablar con Dios, aun si al hacerlo no sentimos que estamos experimentando cambios inmediatos para bien.

Dios entiende que la vida en este mundo pecaminoso nos puede causar y de hecho nos causa depresión. Dios entiende nuestro primer impulso de correr y huir del dolor. Y, sin embargo, Dios desea *dirigir* esa carrera *en otra dirección.* En lugar de Sali huyendo, Dios desea que corramos hacia él. Y ahí, delante de su presencia, Dios desea enseñarnos a escuchar su “suave murmullo” (versículo 12 NIV).

**El resto de la historia**

Pero vayamos de vuelta a Elías. El profeta se encuentra todavía debajo del arbusto. En el versículo seis vimos que Elías comió del alimento que le trajo el ángel y que luego se volvió a dormir. No sabemos cuánto durmió después de ello. Entonces el ángel lo despierta y le sirve todavía un segundo alimento. Pero esta vez ocurre algo muy especial. “El ángel del Señor regresó y, tocándolo, le dijo: «Levántate y come, porque te espera un largo viaje». 8Elías se levantó, y comió y bebió. Una vez fortalecido por aquella comida, viajó cuarenta días y cuarenta noches hasta que llegó a Horeb, el monte de Dios” (versículos 7 y 8 NVI).

Elías no tenía energía para levantarse por él mismo y emprender la jornada para encontrarse con Dios. Sin embargo, cuando llegó el tiempo apropiado, fue *Dios* mismo el que le proveyó de energía para ese encuentro crucial.

Cuando llegó Elías al lugar de su cita divina, tuvo todavía que esperar pacientemente y volver a aprender lo que significa la oración. Dios no siempre está en los grandes eventos. Dios no siempre provee respuestas espectaculares a nuestras oraciones. No siempre va a haber un brillante relámpago descendiendo desde el cielo. Mientras Elías esperaba, “…como heraldo del Señor vino un viento recio, tan violento que partió las montañas e hizo añicos las rocas; pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento hubo un terremoto, pero el Señor tampoco estaba en el terremoto. Tras el terremoto vino un fuego, pero el Señor tampoco estaba en el fuego. Y después del fuego vino un suave murmullo” (versículos 11 y 12, NVI).

Y esto es lo que todos los guerreros de oración deben aprender para afinar sus oídos a fin de escuchar ese suave murmullo.

Mientras Elías se encontraba debajo de aquel arbusto y solamente deseaba la muerte, creía realmente que ya habían quedado en el pasado sus mejores días. Pero Dios ve las cosas en forma diferente. Dios sabía que había todavía mejores días delante de Elías. Había por ejemplo reyes que debían ser ungidos y había un profeta sucesor que debía ser elegido. Dios sabía de antemano acerca de Eliseo, el sucesor, el cual estaría tan cerca de Elías como si fuera su hijo. Dios sabía que, por fe, Elías volvería a clamar porque descendiera nuevamente fuego del cielo. Ciertamente no habría para Elías una muerte desesperada debajo de un arbusto, sino más bien un carro de fuego que lo trasladaría al cielo, y sin tener que experimentar la muerte. Sin embargo, debemos recordar lo siguiente:

“Es en el momento de mayor debilidad cuando Satanás asalta al alma con sus más fieras tentaciones. Así fue como esperó prevalecer contra el Hijo de Dios; porque por este método había obtenido muchas victorias sobre los hombres. . .Así también fue con Elías.

“Y así sucede hoy. Cuando estamos rodeados de dudas y las circunstancias nos dejan perplejos, o nos afligen la pobreza y la angustia, Satanás procura hacer vacilar nuestra confianza en Jehová. Entonces es cuando despliega delante de nosotros nuestros errores y nos tienta a desconfiar de Dios, a poner en duda su amor. Así espera desalentar al alma, y separarnos de Dios.

“El abatimiento puede hacer vacilar la fe más heroica y debilitar la voluntad más firme. Pero Dios comprende, y sigue manifestando compasión y amor. Lee los motivos y los propósitos del corazón. Aguardar con paciencia, confiar cuando todo parece sombrío, es la lección que necesitan aprender los dirigentes de la obra de Dios. El Cielo no los desamparará en el día de su adversidad. No hay nada que parezca más impotente que el alma que siente su insignificancia y confía plenamente en Dios, y en realidad no hay nada que sea más invencible” (Elena G. White, *Profetas y reyes*, pp. 128, 129).

¿En qué punto te encuentras actualmente? Si eres un Elías en el monte Carmelo pidiendo que descienda fuego del cielo, ¡alabado sea Dios! Pero recuerda que no siempre va a ver experiencias en la cumbre de la montaña. No te pierdas el sonido de ese suave murmullo en que Dios también nos habla. Si eres un Elías huyendo a toda carrera de Dios, o haciendo cosas que sabes que no van a resolver los problemas de base; o un Elías recostado debajo de un arbusto, sintiéndose un fracasado, todavía hay esperanza para ti.

Dios ve las cosas en forma diferente. Dios lo comprende. Dios desea liberarte de la culpa. Dios desea trabajar a través de otros para proveerte ayuda práctica y nunca va a fallar en darte la energía para encontrarte con él nuevamente. Tus mejores días están todavía por venir al escuchar y seguir fielmente ese suave murmullo. Dios te comprende y está listo para bendecirte hoy. ¿Estás listo para recibir su bendición?

—FIN—

# Ideas para el Boletín

**Hoja desprendible con peticiones de oración**

En coordinación con el tema del Día de Oración de la Mujer, haz planes de incluir un espacio en el boletín, en donde las personas puedan anotar sus necesidades de oración; especialmente sus oraciones de intercesión, tanto en favor de sí mismas como de otros. Se puede colocar este “espacio de oración” al final de la hoja del boletín, de manera que se pueda arrancar fácilmente.

Tal vez la directora de Ministerio de la Mujer se puede colocar de pie enfrente de la congregación, justamente antes de la oración, e invitar a las personas que tienen peticiones a colocarlas sobre su Biblia abierta. Le puede asegurar a la congregación que Ministerio de la Mujer y el Ministerio de Oración, si es aplicable en su caso, van a poner delante de Dios esas peticiones durante todo el mes.

**Citas sobre la Oración**

Elías era un hombre con debilidades como las nuestras. Con fervor oró que no lloviera, y no llovió sobre la tierra durante tres años y medio. (Santiago 5:17, NVI).

Un día en que todos acudían a Juan para que los bautizara, Jesús fue bautizado también. Y mientras oraba, se abrió el cielo (Lucas 3:21, NVI).

Después de haber orado Job por sus amigos, el Señor lo hizo prosperar de nuevo y le dio dos veces más de lo que antes tenía. (Job 42:10, NVI).

Los planes de Dios son más grandes que nuestros errores. Ora por sabiduría y nueva orientación.\*

La oración cambia todas las cosas porque derrama la sabiduría de Dios sobre nuestras circunstancias.

Elijo el no ser un producto de mis circunstancias. Elijo ser un producto de mis oraciones. Dios es más grande que mis circunstancias.

Querido Dios, ayúdame a pronunciar palabras que eleven y alienten a los demás.

Si no le permitimos a la oración que arroje fuera el pecado de nuestra vida, entonces el pecado va a sacar fuera la oración de nuestra vida.

La oración es la llave que abre las puertas. Dios no siempre se mueve en base a nuestra necesidad, se mueve en base a la oración.

Moldéame, Mejórame, Transfórmame, hasta que llegue a ser como tú, Señor.

Dios nunca está ciego a las lágrimas, sordo a las oraciones, o se queda silente ante el dolor. Dios ve, Dios escucha. Dios libra.

Señor, ayúdame a diariamente buscar tu sabiduría, tu voluntad y tu fortaleza.

Las aparentes tardanzas de Dios no son necesariamente rechazos de Dios.

El dolor mira hacia atrás. La preocupación mira en derredor. La fe mira hacia arriba.

La iglesia puede estar compuesta por aquellos que son pobres y sin educación; pero si ellos han aprendido de Cristo la ciencia de la oración, la iglesia tendrá poder para mover el brazo de la Omnipotencia (Elena G. White, *Signs of the Times (*Señales de los tiempos*)*, 11 de septiembre de 1893).

Orar sin cesar es mantener una unión continua del alma con Dios, de modo que la vida de Dios fluya a la nuestra, y de nuestra vida la pureza y la santidad refluyan a Dios (Elena G. White, *El camino a Cristo*, p. 98).

El Señor ha escuchado mis ruegos; el Señor ha tomado en cuenta mi oración. (Salmo 6:9, NVI).

Así nosotros nos dedicaremos de lleno a la oración y al ministerio de la palabra (Hechos 6:4, NVI).

\*Todas las citas anteriores que no son de la Biblia o de los escritos de Elena G. White, han sido tomadas de PositivePrayers.com y de sdadivinelerts.com.

—FIN—

# Opciones de material para distribuir, de la Historia Infantil





# Actividad # 1: *¿Quién Soy?*

Escrito por Chantal Klingbeil

**Materiales necesarios:** Un espejo suficientemente grande para que todos puedan ver, dos hojas de papel y utensilios para escribir para quienes no tengan ninguno.

**Bienvenida**

Buenas tardes; o buenas noches. Bienvenidos al seminario “¿Quién Soy?” Antes de comenzar, vamos a pedir que el Espíritu Santo esté en nuestro medio al discutir este importante tópico.

**Oración de Apertura**

**Actividad para “calentar motores”**

Para comenzar, vamos a llevar a cabo una pequeña actividad de calentamiento de motores. Voy a concederles unos tres minutos para que escriban en una hoja de papel la respuesta a la pregunta siguiente. ¿Estamos todos listos para responder a la pregunta? ¡Bien! Esta es la pregunta: “¿Quién soy?” Por favor, conteste cada uno esta pregunta tan completamente como le sea posible. “¿Quién soy?”

[Conceda tres minutos para llevar a cabo esta actividad]

Ahora que todos han contestado la pregunta “¿Quién soy?”, esto es lo que me gustaría que hicieran enseguida. Voy a dar las instrucciones muy despacio y les voy a conceder tiempo suficiente para que sigan esas instrucciones.

Para comenzar, borren o tachen su nombre si lo anotaron en el papel.

En segundo lugar, borren o tachen cualquier referencia a nacionalidad, lugar de origen, o lugar donde se encuentran (tal como “Yo soy de Canadá”, o “He vivido aquí toda mi vida”. O bien, “soy originalmente de Londres”)

En tercer lugar, borren o tachen cualquier referencia a funciones o trabajo que desempeñen (tales como “Trabajo en un centro de cuidado infantil”, o “Soy secretaria en una oficina”, o bien, “Soy una madre que se queda en casa”).

En seguida y, en cuarto lugar, borren o tachen cualquier referencia a un trabajo, profesión o relación (tal como, “Soy una científica nuclear”, o “Soy una madre, una tía, una abuela, etc.”, o “Soy una persona soltera”)

Observa ahora con mucho cuidado lo escrito en tu hoja de papel. ¿Qué ha quedado ahí acerca de tu identidad? ¡espero que no estés teniendo una crisis de identidad! En algunas ocasiones, especialmente cuando estamos pasando por diferentes estaciones de nuestra vida, nos vemos desafiados a mirar detenidamente una vez más al hecho de quiénes somos.

¿Te acuerdas de tus años de adolescencia?

Algunos de nosotros ya hemos pasado por nuestra crisis de la mediana edad.

¿Y qué decir del llamado síndrome del nido vacío?

La jubilación puede a veces precipitar una crisis de identidad.

**Peligros durante crisis de identidad**

Cuando pasamos de una estación o período de nuestra vida a otro, podemos volvernos vulnerables. Es muy fácil entonces perder el sentido de nuestra identidad porque ya no estamos operando conforme a nuestras previas responsabilidades o papeles a desempeñar.

¿Cómo reaccionamos ante esas crisis de identidad? Bien, algunas personas se trabajan hasta el punto del agotamiento en su afán de probar o reestablecer su valor personal. Otras personas pueden estar tan ligados a los papeles que desempeñan, que se niegan a cambiar por temor de que ya no puedan tener el mismo valor. Algunas personas se niegan a optar por la jubilación porque su identidad está tan envuelta en su vida profesional o su trabajo, que tienen miedo de ya no tener una identidad propia fuera de ese lugar.

Hay otros peligros existentes cuando estamos transitando a través de las crisis de identidad en nuestra vida. Cuando de pronto no estamos seguros ya de quiénes somos, podríamos tal vez . . .

* Perder de vista a Dios
* Perder nuestra más importante relación familiar
* Perdernos aun a nosotros mismos

Otros peligros que pueden proceder de no saber realmente quiénes somos, pueden dar como resultado cambios de comportamiento. Podemos sentirnos frustrados o desilusionados. ¡Y qué gran tragedia sería entrar en los años de la tercera edad con confusión acerca de nuestra verdadera identidad! Dios desea que tengamos gozo y que seamos productivos en nuestros últimos años. En Salmos 92: 13 y 14, leemos lo siguiente: “Plantados en la casa del Señor, florecen en los atrios de nuestro Dios.14Aun en su vejez, darán fruto; siempre estarán vigorosos y lozanos” (NVI).

* Podemos volvernos extraños hacia nuestros hijos.
* Podemos vivir vidas paralelas como cónyuges.
* Podemos empezar a preguntarnos: “¿Quién soy? ¿Qué he hecho con mi vida? ¿Qué estoy haciendo con ella ahora?”

**Consejo bíblico**

Si alguno de nosotros está pasando por alguna de esas épocas de crisis de identidad en nuestra vida, Dios tiene buen consejo para nosotros. Lo encontramos en una oración encontrada en los Salmos: Enséñanos a contar bien nuestros días, para que nuestro corazón adquiera sabiduría” (Salmo 90:12, NVI).

La verdadera sabiduría comienza con el conocimiento de quiénes somos realmente. Es muy importante entender que no somos una función o un papel que desempeñamos. Somos mucho más que eso. Somos seres creados por el Gran Maestro del universo. De hecho, ¡fuimos creados a su imagen!

**Estudio de caso**

Tomemos unos minutos para considerar un caso práctico. Déjenme comenzar pidiéndoles que imaginen algo.

* Imagina que eres un niño muy amado y hasta consentido.

[**Nota para el facilitador**: Hacer una pausa breve para darles a los participantes un momento para pensar]

* Ahora imagina cómo se sentirá ser un esclavo.
* Imagina ahora cómo se sentiría ser un objeto no solamente de deseo sexual, sino de inapropiado deseo sexual.
* Finalmente imagina cómo se sentiría ser el primer ministro del país más poderoso del mundo.

Alguien *pasó* de hecho a través de todos esos conflictivos papeles a desempeñar e identidades. Su nombre es José. Tomemos un tiempo para leer acerca de algunos de esos papeles y crisis a través de los cuales tuvo que negociar José.

* Primero que todo, en Génesis 37:2-5
* Leamos ahora Génesis 37:23-28.
* Ahora leamos Génesis 39:1, 7-11, 20
* Finalmente leamos Génesis 41:39-43

¿Cómo es posible que él o cualquier persona en este mundo pueda sobrevivir todos esos dramáticos cambios de identidad y papeles a desempeñar que José tuvo que representar?

El Espíritu de Profecía nos abre una rendija hacia la percepción de esa realidad. El secreto de sobrevivencia de José era que él había tomado una decisión al principio de su inesperada y traumática jornada rumbo a Egipto, después de que sus hermanos lo vendieron a los traficantes de esclavos. Acerca de lo cual escribió Elena G. White: “Su alma [de José] se conmovió y tomó la alta resolución de mostrarse fiel a Dios y de obrar en cualquier circunstancia cómo convenía a un súbdito del Rey de los cielos. Serviría al Señor con corazón íntegro; afrontaría con toda fortaleza las pruebas que le deparara su suerte, y cumpliría todo deber con fidelidad” (Elena G. White, *Patriarcas y profetas*, p. 215).

José fue “creciendo” en su dedicación a Dios. Al actuar como un “súbdito del Rey de los cielos”, pasó con éxito de una “identidad” a la otra. Aquel José (el muchacho amado, mimado y consentido) que fue vendido en Canaán, no era el mismo joven de gran fortaleza espiritual que dijo: “¿cómo podría yo hacer tal cosa”, a la abierta invitación sexual de la esposa de Potifar. Actuando como un súbdito del Rey del cielo, José le respondió: “¿Cómo podría yo cometer tal maldad y *pecar así contra Dios*?” (Génesis 39:9, NVI, KJV, se añadió la cursiva).

El Espíritu de Profecía declara que: “Si abrigáramos habitualmente la idea de que Dios ve y oye todo lo que hacemos y decimos, y que conserva un fiel registro de nuestras palabras y acciones, a las que deberemos hacer frente en el día final, temeríamos pecar” (*Patriarcas y profetas,* p. 217). En otras palabras, debemos tener conciencia de la presencia constante de Dios en nuestra vida diaria.

**Aplicación del secreto de sobrevivencia a nuestra propia crisis.**

¿Cómo puede este concepto de hacernos conscientes de la presencia de Dios ayudarme a saber quién soy? Podemos afirmar las siguientes verdades en forma personal en nuestra vida, convirtiéndolas en declaraciones hechas en primera persona.

Siendo que he elegido ser un hijo de Dios, entonces le pertenezco, independientemente de la función o el papel de identidad que desempeñe en la actualidad.

En cualquier momento que desee puedo personalmente apropiarme del divino amor de Dios, pues Jesús murió *personalmente* por mí.

El amor de Cristo por mí no es algo que ocurrió hace mucho tiempo. Es un amor fresco que se renueva cada día. El apóstol Pablo escribió: “Os aseguro, hermanos, por la gloria que de vosotros tengo en nuestro Señor Jesucristo, que cada día muero**” (1 Corintios 15: 31, RVR1995)**

Más aun, podemos tener presente firmemente en nuestra mente, tres realidades espirituales, puestas nuevamente, si es posible, en primera persona.

 “Pocos se dan cuenta de la influencia de las cosas pequeñas de la vida en el desarrollo del carácter. Ninguna tarea que debamos cumplir es realmente pequeña. Las variadas circunstancias que afrontamos día tras día están concebidas para probar nuestra fidelidad, y han de capacitarnos para mayores responsabilidades” (*Patriarcas y profetas*, p. 223).

Voy a prestar atención a los detalles de mi vida.

Cada mañana, al verme en el espejo, puedo tener la seguridad de que mis pecados de ayer han sido perdonados, porque “mi vida está escondida con Cristo en Dios” (Colosenses 3:3, NVI).

Soy de valor porque soy un hijo(a) de Dios.

[**Nota para el facilitador**: A este punto, puede tomar el espejo o pedir a una persona del público que lo haga, a fin de enfatizar los siguientes comportamientos que responden a poderosas verdades.

Sostener un espejo y afirmar algunos de los puntos discutidos.

Por ejemplo, se puede hacer referencia a algunos o todos de los siguientes:

* Los detalles de mi vida son importantes para Dios.
* Soy más que simplemente una mujer anciana, o una madre soltera, o una viuda inhabilitada.
* Soy algo más que simplemente lo que hago para mantenerme, o para criar a mis hijos, o para cuidar de mis padres ancianos.
* Soy una hermosa hija de Dios. Estoy consciente de que Dios está conmigo y que desea que me apropie de su amor por mí. El saber esto me hace valiente.
* Ya no tengo ahora que tener miedo de mi carga de trabajo o de lo que otros puedan decir acerca de mí.
* Fui creada a la imagen de Dios para tener comunión con él y para hacernos compañía.
* Cuando muero a mí misma cada día y me escondo en él durante todo el día, me siento confiada en que él guiará mis pasos y también mi toma de decisiones”.

**Querido Espejo (actividad de clausura)**

Antes de dar por terminado nuestro seminario, me gustaría pedirles que lleváramos a cabo una actividad más. En la segunda hoja de papel que han recibido, les voy a pedir que se escriban una carta a sí mismas para pegarla o colgarla de su espejo en su casa. Pensando en lo que hemos repasado aquí al haber estado juntas, me gustaría que escribieran por favor quiénes son realmente ustedes a la vista de Dios. Acabo de ejemplificar un poco eso mismo ante ustedes. Ahora es el turno de ustedes comenzando con las palabras “Querido Espejo, soy…”

 Vamos a tomar unos cinco minutos para llevar a cabo esta actividad. Sin embargo, estoy segura de que cuando lleguen a su casa y al pasar tiempo con Dios durante el día, podrán seguramente añadirle más a esta carta. Vamos entonces a escribir esta carta durante unos cuantos minutos.

[Conceda cinco minutos para esta actividad de redacción]

[**Nota para el facilitador:** Si se cuenta con un poco de tiempo después de esta actividad y si lo considera apropiado, se les puede pedir a algunas personas voluntarias que lean lo que han escrito, siendo que esto puede ayudar a otros a procesar mejor el concepto de lo que son en Cristo. Asegúrese de afirmar a las personas de cualquier modo que se pueda.]

**Palabras finales**

Deseo agradecer a todas las personas presentes por tomar el tiempo de participar en este seminario. Mi oración es que, como resultado de este tiempo que hemos pasado juntas, todas puedan tener una imagen más clara de quiénes son en Cristo Jesús. Hemos “pelado” las diferentes capas y cortezas de lo que *pensábamos* que éramos y hemos descubierto, a través de la historia de José, el secreto de saber quiénes somos realmente. Sigamos avanzando. Vamos a continuar animándonos unas a otras a aplicar el secreto de José para las transiciones de éxito en nuestra propia vida. Y tratemos de recordar siempre que Dios nunca nos deja solos en nuestra jornada hacia el hogar. Dos siempre está a nuestro lado.

Que Dios te fortalezca y te dé valor. Que siempre puedas caminar en la seguridad y la paz de saber realmente quién eres en él. Que Dios te bendiga.

**Oración final**

—FIN—

# Actividad # 2: *Oración por los Desanimados*

Escrito por Carolyn R. Sutton

**Servicio de Canto**

**Lectura Bíblica**

“Por eso, confiésense unos a otros sus pecados, y oren unos por otros, para que sean sanados. La oración del justo es poderosa y eficaz” (Santiago 5:16 (NVI)

**Oración de Apertura**

**Bienvenida e Introducción al Programa**

Facilitador del programa: Buenas tardes, o buenas noches. El propósito de nuestra reunión es reunirnos como un cuerpo de creyentes y, en este momento, como intercesores. Muchas personas que son conocidas nuestras están luchando con el problema de la depresión y la oscuridad en su corazón. Con frecuencia estas personas abiertamente lo esconden por medio de largas horas de trabajo o una tan llena agenda personal, que no les queda tiempo para pensar en estos asuntos. Otros secretamente enmascaran su estado total de depresión entregándose a comportamientos adictivos, ya sea abuso inapropiado de medicamentos, comer en demasía, excesivo tiempo dedicado a la televisión, o pasar durmiendo demasiado tiempo.

Es muy fácil para nosotros, quienes estamos gozando de nuestro estado actual en la presente época de nuestra vida, preguntarnos por qué razón “esas personas” no pueden simplemente “salir de eso”. O bien, las juzgamos en silencio, pensando que simplemente tales personas “no tienen suficiente fe”. Sin embargo, el desaliento crónico y la depresión tienen sus raíces en las experiencias y luchas de la vida de las que no sabemos absolutamente nada. Solamente Dios puede realmente entender el dolor de una persona, “porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón” (1 Samuel 16:7, RVR1960).

**Jornada de una mujer**

Cuando el desaliento o la depresión se ha enseñoreado de alguien que conocemos, Dios nos llama a acercarnos para ayudar a esa persona. Cuando una persona con depresión no puede ver a Dios obrando en su vida, todavía puede percibir y experimentar nuestra sonrisa de aceptación y empatía. La persona puede sentir nuestros abrazos y responder a nuestra pregunta: “¿Cómo puedo ser de ayuda?” Cuando una persona que lucha con el dolor comienza a ver a Dios en nosotros, podría eventualmente ver a Dios en su vida nuevamente.

Al leerles a ustedes este breve testimonio por Erica Jones, el cual se publicará muy pronto en el próximo libro de devociones del departamento de Ministerio de la Mujer de la Asociación General para el 2019, piensa en alguien a quien conoces y que está pasando por un período de depresión en su vida. Escucha con detenimiento y oración la historia de Erica, “Una Luz en la Oscuridad” y pide a Dios que te muestre cómo podrías mostrar de la mejor manera tu amor a tu amigo(a).

Erica comienza su historia citando Juan 8: 2. “Una vez más Jesús se dirigió a la gente, y les dijo: ―Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (NVI). Nos dice Erica:

“Piensa en el lugar más oscuro en el que hayas estado. ¿Tal vez explorando una cueva? ¿Buceando a gran profundidad en el océano? ¿Escondida en un oscuro clóset? Cuando niños, asociamos frecuentemente la oscuridad con el miedo y el temor. Tenemos miedo de aquello que no podemos ver. Cuando crecemos y nos volvemos adultos, la oscuridad se presenta frecuentemente en forma que tiene que ver menos con el ambiente y mucho más con nuestro ser interior.

“Hace un par de años, me encontré en medio de una gran oscuridad. No en una cueva, ni en un clóset, sino en un oscuro estado de ánimo. Había estado luchando con ansiedad y ataques de pánico aun sin darme cuenta. Siempre he sido una persona feliz, llena de ánimo, que maneja bien el estrés. Sin que yo lo supiera, estaba luchando con un trastorno y sobrellevándolo, ignorando los síntomas.

“Al ir aumentando mi ansiedad y experimentando más frecuentemente mis ataques de pánico, poco a poco fui resbalando hasta el abismo de la depresión. A mis amigos y familiares les parecía que era una persona completamente cambiada. Había desaparecido el gozo de mi corazón y ellos se sentían incapaces de ayudarme, siendo que nada de lo que hacían en mi favor me traía consuelo. Durante aquellas semanas realmente sentí como si la vida ya nunca fuera a ser la misma. Desesperadamente esperaba poder experimentar la dicha otra vez.

“Envuelta en una nube de espesa oscuridad, finalmente le confesé a una amiga que no podía encontrar las palabras para orar. Mi amiga colocó suavemente su mano sobre mi brazo y me aseguró: ‘Dios lo comprende. Y tienes amigos y familiares que están continuamente orando por ti’. Le doy gracias a Dios por haber escuchado esas oraciones de súplica en mi favor. Cuando no podía encontrar mi propia voz, él escuchó la voz de ellos y creo que también las oraciones silenciosas de mi corazón.

“Durante el transcurso de varias semanas, la oscura nube comenzó a disiparse y poco a poco me sentí nuevamente yo misma. Mis oraciones eran con frecuencia breves y coloquiales: ‘Señor, no puedo hacer esto sin ti. Camina conmigo el día de hoy’.

“Y él lo hizo. Las nubes se apartaron y el sol volvió a brillar en mi vida.

“Estoy por siempre agradecida por las oraciones de aquellos que pidieron por mi salud cuando yo no podía hacerlo, y a mi Padre celestial, cuyo amor por mí brilla como un faro de luz en tiempo de oscuridad”.

Este es un testimonio muy valiente y una prueba en favor del poder de la oración. Esta autora no está sola en su experiencia de haber pasado a través de un tiempo de oscuridad en su vida. Algunos de nosotros podríamos tal vez identificarnos con esta experiencia. Escribió Elena G White: “A todos nos tocan a veces momentos de intensa desilusión y profundo desaliento, días en que nos embarga la tristeza…; días en que las dificultades acosan al alma, en que la muerte parece preferible a la vida. Si en tales momentos pudiésemos discernir con percepción espiritual el significado de las providencias de Dios, veríamos ángeles que procuran salvarnos de nosotros mismos y luchan para asentar nuestros pies en un fundamento más firme que las colinas eternas”. (Elena G. White, *Profetas y reyes,* p. 119).

Y una de las formas más importantes en que Dios procura salvar a las personas de su depresión y su falta de enfoque en él, es a través de nosotros, cuando nos acercamos a esas personas con solicitud, consideración y bondadosas palabras. La Biblia nos dice que “Panal de miel son las palabras amables: endulzan la vida y dan salud al cuerpo” (Proverbios 16:24, NVI). Otra versión lo dice así: “Los dichos suaves [son] medicina para los huesos” (RVR1960).

¿A quién necesitas llamar por teléfono, enviarle un mensaje electrónico o brindarle una visita? ¿Quién necesita escucharte asegurarle que es todavía amado o amada por Dios? (Romanos 1:7)? ¿Quién necesita que le recuerdes que Dios promete en Romanos 8:28 usar para bien todas las cosas que nos suceden, aun el dolor, la pérdida y los episodios de profundo desánimo? Dios estuvo con José y él está contigo y conmigo. De acuerdo con esta promesa, Dios no desperdicia ninguna de nuestras experiencias en la vida, incluyendo las más dolorosas y desafiantes. Dios les da a tales experiencias un uso redentor y él anhela redimirnos de nuestro desaliento. Dios desea recordarnos que somos sus hijos. Nuestro gozo y nuestro valor descansan sobre nuestra relación con él, por causa de su gran sacrificio y de su siempre presente amor por nosotros.

**Oración de grupo pequeño**

En este momento nos vamos a separar en grupos pequeños para tener una sesión de oración. Vamos a poner en oración particularmente a aquellos que están pasando por tiempos difíciles y que necesitan que se les recuerde acerca del gran amor de Dios por ellos y de su propósito para su vida; a pesar del divorcio, la enfermedad, los desequilibrios químicos, el cambio de épocas de la vida y la cambiante fortuna, el síndrome de nido vacío, la excesiva labor de cuidado en favor de los demás o el estrés.

Voy a dar la señal de la terminación del tiempo para nuestra sesión de oración corporativa, con una breve oración pública.

**Himno final** “A Dios sea la gloria, es el Creador y amó tanto al mundo…

# 147

**Bendición**

—FIN—